



# Análisis del CURI

***LIBIA: ¿BACK TO THE FUTURE?***

***Prof. Javier Bonilla Saus***

***Consejo Uruguayo  
para las Relaciones Internacionales***

***3 de octubre de 2011***

***Análisis N° 05/11***

El CURI mantiene una posición neutral e independiente respecto de las opiniones personales de sus Consejeros. El contenido y las opiniones de los “Estudios del CURI” y “Análisis del CURI” constituyen la opinión personal de sus autores.

## LIBIA: ¿BACK TO THE FUTURE?

*Javier Bonilla Saus<sup>1</sup>*

Hace apenas dos semanas, en una conferencia dictada en Montevideo, Javier Solanas, antiguo Secretario General de la OTAN, ex Alto Representante para la Política Exterior de la Unión Europea, y personaje de muy larga trayectoria internacional, afirmaba algo que, más o menos conscientemente, nos tiene a todos azorados: “*la velocidad e impredecibilidad histórica*” con la que parecen transitar los acontecimientos internacionales durante el año 2011. ¿Quién hubiese pensado en los últimos meses del año pasado que no menos de media docena de países árabes estarían cuestionando, revisando o radicalmente modificando su institucionalidad hacia mediados del 2011? ¿Quién se atrevería a afirmar durante el 2010 que, en muy poco tiempo, y por causas vinculadas a una mala gestión de crisis de uno de los países más serios del mundo, el Japón, todas las certezas acumuladas durante décadas sobre la generación nuclear de energía serían cuestionadas? ¿Alguien hubiese apostado un dólar a que los títulos de los EE.UU. serían privados, por una calificadora de riesgo de ese mismo país, del codiciado calificativo de AAA?

I.- Los acontecimientos en el norte del África, y particularmente en Libia, forman parte, a su manera, de esta vorágine que parece recorrer la escena internacional en los últimos meses. Desde luego que no faltan los observadores o analistas “ansiosos” que desesperan de no poder siquiera otear una “*fecha final*” para el régimen de Gadafi. La inquietud no es de recibo: el régimen está acabado. Pero, en otro sentido, la historia todavía está por comenzar: no es necesario señalar con detalle cuan complejos son estos procesos históricos. Sin ningún ánimo de sacar conclusiones, nos interesa presentar una suerte de “overview” sobre todo el proceso y destacar algunos de los puntos que consideramos más relevantes.

Por ahora el Coronel Gadafi hace que juega a las escondidas en las apresuradas correrías en pos de su persona de los rebeldes entre Trípoli (que, finalmente, tuvo que abandonar de manera definitiva), Sirte (que parece estar por caer en manos de los rebeldes mientras cerramos este artículo) y Bani Walid. Nada de esto parece muy probable. Hay una cierta ingenuidad en pensar que el tirano se haya dejado “encerrar” tan fácilmente por lo que no es descartable una más que posible huída hacia Níger<sup>2</sup> (se tienen desde hace tiempo pruebas fehacientes que el grueso de su familia ha huido hacia Argelia, con la excepción de alguno de sus hijos: uno estaría en Bani Walid, otro se declara presente en Níger, mientras que otro habría fallecido) o hacia cualquier otro país de la región más o menos cercano.

---

<sup>1</sup>- Coordinador Depto. de Estudios Internacionales, Universidad ORT-Uruguay

<sup>2</sup>- El lugar “natural” para el refugio de Gadafi es Argelia en el entendido que ese refugio se transforme automáticamente en el abandono de toda aspiración por continuar la lucha por el poder en Libia. El régimen argelino podría, eventualmente, “comprarse el problema” de la presencia de Gadafi en su territorio: en ningún caso aceptaría cobijar un destierro de un líder que pretenda seguir combatiendo contra un régimen abiertamente sostenido por los países occidentales. Como veremos, varios regímenes del África Sub-sahariana se prestan mucho más para un “exilio activo” de Gadafi.

En cualquier caso comienza a quedar claro que el folklórico coronel estaba perfectamente preparado para un *“fin de règne”* agitado. La historia enseña que, en muchos casos, estos tiranos no fallan en ese curioso ritual: adelantarse aparatosamente a su caída construyendo desde “bunkers” hasta alambicados sistemas de escapatoria e, incluso, sorprendentes alianzas que les aseguren, en lo posible, exilios más o menos confortables.

Lo que parece hacer del final del régimen una evidencia a corto plazo es que, no solamente Trípoli ya hace tiempo que es controlada por los rebeldes. Desde el punto de vista militar, en realidad todo parece indicar que las pocas fuerzas fieles a Gadafi están, sumamente debilitadas, particularmente por la acción de la OTAN. Ha concentrado lo que queda de sus partidarios en Sirte y Bani Walid, y en el resto del país, ahora sí, las fuerzas gadafistas efectivamente están dispersas y desorganizadas o han salido del país.

Eso no quiere decir que no tengamos que esperar, y quizás un buen tiempo, para poder saber cuáles han de ser las grandes líneas del período “post-Gadafi”. La historia enseña que, muchas veces, entre la caída de un régimen y la instauración de otro, puede pasar un período relativamente dilatado.

Lo que constituye un elemento francamente inquietante es esa velocidad impredecible de los acontecimientos internacionales la que hacía referencia Javier Solana, y a la que asistimos en todo lo que va del año; como que los tiempos nos obligan a pensar que *los “formatos” políticos de ese período “post-Gadafi” serán altamente impredecibles* y, sus características, pueden quizás resultarnos más que sorprendentes.

Pero vayamos por partes. Si dejamos de lado la información de corte estrictamente militar, que es la que está mayormente presente en los cables de agencia o en la televisión, hay una cantidad relevante de información que merece un análisis cuidadoso de los temas que se desarrollaron (y se desarrollan) en Libia, de los que acontecen en torno a Libia y de lo que pasa en el mundo a propósito de Libia.

## **II.- Aspectos de la situación interna**

En la propia Libia, conviene examinar cuales son los problemas más álgidos después que el régimen, que si bien no ha “desaparecido”, se ha retirado de la mayoría del territorio. Y, aunque la reconocida debilidad militar de los insurgentes no les permite tener un control sólido de ese territorio (los insurgentes están “exigiendo” la rendición de todas la unidades gadafistas desde el 30 de agosto sin demasiado éxito), conviene analizar brevemente qué está sucediendo tanto con el espacio como con la población, donde éstos han quedado “liberados” del control del régimen gadafista.

### **A.- La situación humanitaria**

En primer lugar hay un tema al que la prensa internacional se ha referido poco ya que las noticias “militares” siempre ocupan con facilidad la primera plana. Pero quien se preocupe realmente por pensar el futuro del país después de Gadafi, tiene una tarea *inmediata* relativamente importante y de difícil solución. Nos referimos a la existencia, en diversas poblaciones del país, de situaciones de emergencia humanitaria bastante complejas.

Libia no es un país altamente poblado por lo que las dimensiones de las poblaciones carenciadas como efecto de la guerra no son demográficamente desmesuradas. Trípoli estuvo parcialmente sin agua varios días (no sabemos si esto se ha solucionado pero es presumible), así como buena parte de las ciudades del oeste del país. Ese perfil de la crisis que acompaña el colapso final de un régimen (caída de los servicios básicos de distribución de energía, de agua, etc.) es de todos conocido y sabemos que impacta, en primer lugar, en el *nivel sanitario* de la población. Ahora, también es de conocimiento público que el sistema de salud, que obviamente se vio desbordado por un flujo de heridos generado por los combates para el cual no estaba ni remotamente preparado, no estaría en condiciones de atender a una población en condiciones de emergencia sanitaria seria, si es que ésta se presentase efectivamente. En cualquier caso, en el transcurso de las dos últimas semanas la situación ha mejorado notoriamente (con la excepción de la región de Sirte) y, si hasta Cameron y Sarkozy pudieron estar presentes en Benghazi, la eventualidad de una emergencia sanitaria generalizada se aleja rápidamente.

Hay, por otra parte pero muy secundariamente, casos residuales de desabastecimiento de alimentos que deben ser resueltos con rapidez (y seguramente lo serán dado el control de los puertos que disponen los insurgentes) si no se quiere que la situación empeore. En resumidas cuentas, la emergencia humanitaria es un problema de importancia, que parece alejarse rápidamente. Por ello no tiene ni la urgencia ni la entidad que poseen las interrogantes políticas internas que el futuro le plantea al país. Siempre y cuando la situación sanitaria no se deteriore por alguna variable difícil de evaluar actualmente.

## **B.- La cuestión de la nueva institucionalidad**

El 27 de febrero, en Benghazi, ya en los primeros días inmediatamente siguientes al levantamiento contra Gadafi, se creó oficialmente el Consejo Nacional de Transición (CNT). Éste se auto-definió como el *“responsable de la gestión de la crisis libia”*. Dicho Consejo había sido reconocido, por más de 29 países hacia finales del mes de marzo (el proceso de reconocimiento internacional viene siendo bastante dinámico), como el único “representante de Libia”. De acuerdo a sus declaraciones, el CNT aspira a reconstruir el país sobre «nuevas bases». La expresión no es ni muy precisa ni muy ilustrativa pero al menos estuvo acompañada de la afirmación que el Consejo preveía la realización de elecciones en un plazo que, como mínimo, sería de ocho meses y como máximo de 2 años. No deja de sorprender este curioso manejo de los plazos: el mundo entero entiende que cualquier plazo que se quiera fijar para una regularización de la situación política, requiere terminar efectivamente con Gadafi y estructurar un consenso político mínimo capaz de organizar la transición.

El CNT, la autoridad sobre la que descansa la gestión de la crisis del país ha venido afirmándose, quizás con alguna parsimonia, tanto en su autoridad interna como internacional. Sin embargo, llama la atención que el Consejo no haya hecho totalmente pública su composición exacta y que solamente se conozcan algunos de los nombres de los integrantes. Está constituido por 31 miembros que, son abogados, médicos, universitarios y, muchos de ellos, fueron miembros del gobierno del Gadafi. Los nombres más conocidos son los siguientes:

*Mustafá Abdel Jalil*, es el Presidente del Consejo Nacional de Transición. Fue Ministro de Justicia de Gadafi pero, hacia fines del año 2010, critica públicamente el tratamiento que se les sigue dando a los prisioneros sobrevivientes de la masacre de los insubordinados en la prisión de Abu Salim en el año 1996. Seguramente que, discrepante con Gadafi en varios temas, y alentado por el avance de los movimientos en Túnez y Egipto, opta por la renuncia y, hacia el mes de febrero de este año, ya se integra a la rebelión siendo de las primeras autoridades reconocidas como símbolos de la nueva realidad política del país. Es esencialmente un representante de las ciudades del este del país.

*Mahmud Jibril*, es el Presidente del Consejo Ejecutivo del Consejo Nacional de Transición. Fue Director del organismo de desarrollo económico de Gadafi. Formado en Pittsburg, era el encargado de “modernizar” la economía libia luego del giro pro-occidental de Gadafi. Se plegó a la rebelión en marzo del año en curso. Junto con quien opera como Ministro de Relaciones Exteriores, ha sido uno de los más activos integrantes del CNT en la lucha por el reconocimiento internacional del germen de nuevo gobierno. Es el miembro del Consejo que mantiene la mejor relación con Francia y el que obtuvo el primer reconocimiento internacional, precisamente, del presidente Sarkozy el 12 de marzo. Éste fue seguido por el reconocimiento de Portugal, Reino Unido y la Unión Europea. El 28 de ese mismo mes, Qatar sería el primer país árabe en reconocer al CNT como el representante legítimo de Libia

*Omar el Hariri* fue inicialmente el jefe militar del Consejo Nacional de Transición. Compañero de Gadafi en el golpe de estado de septiembre de 1969 contra Idris I, discrepa rápidamente con el flamante presidente del Consejo de la Revolución. En 1975 intenta, mediante un golpe de estado, derrocar a su antiguo compañero de armas pero fracasa, es arrestado y condenado a muerte. Por razones desconocidas conserva la vida y luego de un largo encarcelamiento queda detenido en su domicilio desde 1990 en adelante. En febrero, con las primeras manifestaciones, se pliega a las fuerzas de la rebelión que dirigirá personalmente hasta el mes de mayo.

*Ali Al-Issawi* opera como el Ministro de Relaciones Exteriores del CNT. Fue embajador en la India, donde renunció en cuanto la represión contra los manifestantes comenzó a hacer sus primeras víctimas. Anteriormente había sido Ministro de Economía de Gadafi y ha sido quien ha estado regularmente en contacto, tanto con la OTAN, la Liga Árabe y la UE, como con las cancillerías de los países occidentales más comprometidos con la defensa de la insurrección.

*Abdel Hafiz Ghoga*, es abogado, especialista en derechos humanos, y actuó como representante y defensor de las más de 1000 víctimas masacradas por Gadafi en la prisión de Abu Salim, en 1996<sup>3</sup>. Aunque el hecho no se menciona frecuentemente en la prensa, fue la detención de dos integrantes del Consejo de Defensa de las víctimas de la masacre de Abu Salim, en los primeros días de febrero de este año, la chispa que puso en marcha las primeras manifestaciones contra Gadafi al llamarse por vía Internet a la población a la jornada del “Día de la Ira en Libia”, el 17 de febrero. Actúa primordialmente hasta ahora como portavoz del CNT.

---

3.- El 25 de septiembre la prensa internacional denunció el descubrimiento, en Trípoli y no lejos de Abu Salim, de una vasta fosa común donde se encontraron grandes cantidades de restos humanos. Queda todavía por probar que esos restos pertenecen efectivamente a los casi 1.600 prisioneros ejecutados en el acontecimiento mencionado.

Se conocen, desde luego, algunos otros integrantes del CNT, cuyos nombres aparecen esporádicamente en la prensa, pero lo primero que llama la atención es que no todos tienen funciones políticas claramente definidas. La razón de ello es que su presencia en el Consejo es porque son “representantes”. Pero son representantes un poco peculiares, “representan” grupos de tribus, tribus, clanes, “familias” que son las verdaderas formas sociales que realmente estructuran eso que (no sin cierta benevolencia) podríamos llamar “la sociedad civil” de Libia.

Y esto es así porque siempre cupieron serias dudas sobre la existencia de una realidad “nacional” en Libia. Históricamente, las poblaciones locales (coaliciones de tribus, tribus, sub-tribus) fueron las que le dieron personalidad e identidad propias a la Cirenaica, a la Tripolitania, a las grandes extensiones desérticas que fueron esencialmente territorios *tuaregs* (y no árabes) y a todas las regiones de la, después, bautizada “Libia”. Idris I, el único dirigente pre-Gadafi que luchó contra la presencia italiana, también trabajó largamente por crear algo parecido a una unidad “nacional” pero lo hizo sin mayor éxito. Cuando fue derrocado por Gadafi y sus compañeros de armas, el nuevo régimen, por muy militar y “nasserista” que se proclamase, no tuvo otra alternativa que, nuevamente, reconocer esta compleja, arcaica pero indoblegable sociología y gobernar en base a un sistema de alianzas de “geometría variable” que incluía a las cinco o seis grandes tribus, las sub-tribus y las distintas representaciones regionales y locales que constituyeron (y seguirán constituyendo por un buen rato) el zócalo social de esa invención política que ha sido Libia hasta la fecha.

### **C.- El problema de la conceptualización de la “revolución”**

Esta reflexión es particularmente importante porque la manera en que se “lee” la rebelión contra Gadafi determina, en buena medida, tanto cuales serán las aspiraciones de la población directamente involucrada como cuales habrán de ser las expectativas de la comunidad y de la opinión pública internacionales.

Es evidente que una somera consideración crítica de los relatos de la prensa internacional indica que la situación libia es primordialmente leída como *una continuación* de las rebeliones tunecinas y egipcias. Y, a decir verdad, pocas son las razones sustantivas para aceptar esa lectura a-críticamente y, por lo mismo, quien así la adopte, corre el riesgo de equivocarse doblemente.

**1.-** Para una mirada que tenga como perspectiva la manera como se procesó la caída de Mubarak en la sociedad egipcia, la realidad social libia, la sublevación de su población, la guerra subsecuente y el “impasse” actual resultan ser *ininteligibles*. Tanto por su historia lejana como por la tarea política efectivamente llevada a cabo por Nasser y el nasserismo, Egipto, más allá de las diversidades religiosas, étnicas y regionales que le conocemos, es, en sentido lato, una “unidad nacional”. Y el “cambio de régimen” que debería de culminar esa “unidad nacional” históricamente constituida no parece haber puesto en cuestión, en modo alguno, los temas de la identidad y de la unidad del país (quizás podría hacerse alguna salvedad menor en el caso de las regiones del Alto Nilo). Por otra parte, y de manera coherente con el tema anterior, el actor fundamental, quizás *no en la caída* de Mubarak, pero *sí en la forma de esa caída*, fueron las Fuerzas Armadas.

Nada de eso se ve, está presente, ni es, quizás, esperable en Libia. Hay altísimas probabilidades de que el país sea “fracturable” por la guerra civil en curso<sup>4</sup>, sea “fracturable” por el eventual próximo gobierno que hubiere de reemplazar a Gadafi y sea, sobretodo “fracturable” por la segura influencia futura de los actores internacionales, tanto algunos vecinos como países lejanos. La notoria ausencia de *la institución* de las Fuerzas Armadas en el proceso bélico, complica singularmente el tema del mantenimiento de la unidad política. El único elemento claramente aglutinador de esa ficción de unidad “nacional” (y volveremos sobre ello) que opone tensiones centrípetas a un eventual fraccionamiento de Libia es la Comunidad Internacional y, particularmente, los países occidentales.

**2.-** La segunda posibilidad de error en la interpretación de los acontecimientos que llevan a la caída del régimen de Gadafi provienen de una equivocación no igual, pero por lo menos conceptualmente “solidaria” del error anterior. Se origina, igualmente, de la inevitable tentación de “leer” el proceso libio “*vis à vis*” de los acontecimientos desarrollados en sus países vecinos.

En efecto, la prensa internacional ha adoptado la expresión de “*primavera árabe*” para referirse a los distintos movimientos y sublevaciones que se han desatado en media docena de esos países. El problema con la expresión es que “primavera” connota “renacimiento”, “juventud”, “vitalidad” y hasta “liberación”: es más, en 1968, en Praga, se usó la expresión exactamente en el mismo sentido; se trataba de la “liberación de la población checoslovaca” del yugo soviético.

Lo que sí tiene de novedoso el levantamiento contra Gadafi es que, al menos en sus inicios, sus impulsores, quizás influidos por los jóvenes tunecinos y egipcios vecinos, impugnaron al régimen desde una postura que era claramente independiente de los referentes tribales. Quizás por la juventud de los primeros manifestantes, quizás por la añoranza de una “modernidad” que vieron de lejos por mucho tiempo y que parecía desembarcar en los países vecinos, o a lo mejor por razones que habrá, en su momento que explicar con más cuidado, pero lo cierto es que la revuelta inicial no fue explícitamente “tribal”, ni siquiera indirectamente influida por las tribus. Pero ese momento inicial durará poco.

En cuanto el régimen amagó a arremeter contra la ciudad de Benghazi, feudo y capital de la tribu Warfala (que, por otra parte, es la tribu más díscola y, por ende, la más marginalizada de la confederación tribal informal que sostuvo, por décadas, a Gadafi), ésta reaccionó como tal. Y, para sorpresa del propio Gadafi, esta tribu “marginal” (aunque poderosa), utilizando la movilización de los jóvenes y los ejemplos ribereños, tuvo capacidad política para fisurar la base del régimen y para paralizar, primero, el riesgo de una guerra entre tribus y, luego, conseguir que una importante mayoría de ellas se plegase a la insurrección. Esta parte de la historia es poco conocida pero no puede dejar de considerarse.

---

4.- No es este el lugar para desarrollos históricos pero recordemos que “Libia” como tal no tiene una historia propiamente dicha. Tripolitania y la Cirenaica son las dos regiones con personalidad histórica relativamente definida durante el largo período de pertenencia de esas regiones al Imperio Otomano. Invasada en 1912 por Italia, recién en 1934, esta metrópoli procederá a vincular en una única colonia llamada “Libia” a las dos viejas realidades históricas preexistentes, Trípoli y Benghazi, más una serie de oasis y zonas desérticas que se extendían hacia el sur.

Por ello es necesario también decir que una transposición mecánica de la “metáfora primaveral” podría ser terriblemente engañosa para la comprensión de lo que realmente sucede en Libia porque remite, no sin gran ingenuidad, a una lectura “occidental” y “moderna” de la guerra civil en ese “país”. Desde nuestra perspectiva cultural, aderezada con ese aroma “primaveral” que los medios le han agregado, parecería como si estuviésemos asistiendo en Libia a una nueva versión de las epopeyas revolucionarias y/o independentistas que los pueblos norteamericano o francés librasen por establecer sociedades liberales y democráticas en el siglo XVIII contra el Antiguo Régimen.

**3.-** En esta lectura occidental y moderna, que han retroalimentado los “*mass-media*” que frecuentamos cotidianamente, la disputa en Libia sería una nueva versión de la empresa “iluminista” que tan fuertemente ha impregnado nuestro imaginario político. Sin embargo, una lectura atenta de la historia reciente del país, de algunas declaraciones de las autoridades del CNT, que ya vienen repitiendo con demasiada insistencia (y que hasta ahora nadie ha subrayado con el suficiente énfasis) que su “fuente de derecho” sería *la sharia* y, peor aún, las repetidas advertencias de diversas ONG presentes en Libia que insisten en que el ejercicio de la violencia contra las poblaciones y la comisión de crímenes de guerra *y contra los civiles*, están lejos de ser monopolio de los gadafistas, indican que, en Libia, no es sencillo identificar nada parecido al “*We the people*”, que impusiese la independencia en Norteamérica, ni tampoco hay forma de convocar “*Aux armes, citoyens....!*” para arremeter contra algún hipotético poder institucionalizado.

Sería altamente reconfortante poder escribir sobre el conflicto libio afirmando, con convicción, que de eso se trata. Sin embargo, una lectura atenta de los acontecimientos, así como la lógica que vimos que rige la integración y el sistema de representación que está organizando la nueva institucionalidad, indica que, en este conflicto por Libia, no es sencillo identificar nada parecido al “pueblo” en el sentido moderno del término. Es más, es probable que tampoco esté siquiera clara la figura de “ciudadano” ya que esos combatientes que vemos en el televisor seguramente combaten por sus tribus, por sus referencias clánicas, por su localidad, pero no por la “*Libertad, Igualdad y Fraternidad*”, abstractas y universales. Ese slogan que, de la Revolución Francesa en adelante, reaparece en Occidente ante cada levantamiento popular contra la opresión no pertenece a la realidad histórica y social libia. Entre otras razones, porque, como decíamos más arriba, todo parece indicar que en Libia ni hay “*citoyens*”, ni hay “*people*” a mano...lo que más bien parece abundar son “jefes de tribus”, “señores de la guerra”, clanes o “familias” en un sentido ampliado y “mafioso” que en Occidente ya son bastante raras.

En otras palabras, los “materiales” sociológicos y los relatos políticos que estarán disponibles para construir, llegado el momento, la Libia post-Gadafi no son los que la opinión pública occidental cree. Son las modalidades de organización social que ya hemos descrito y que fueron las que alumbraron al despotismo gadafista y, previamente, también a la única y escasa experiencia monárquica que habitó esas regiones en el experimento de Idris I.

Si esto es así, el “post-gadafismo” debería ser escrutado cuidadosamente. No solamente no se percibe con qué elementos se podría visualizar una salida democrático-liberal. Lo que hasta ahora se advierte es precisamente lo contrario:



institucionalidad pre-moderna, articulación feudo-tribal de la sociedad y un inquietante aumento a las referencias islamistas no secularizadas.

#### **D.- El entorno cercano**

Precisamente por lo anteriormente expuesto, resulta fundamental observar cual es la realidad que rodea, incluso geográficamente, a este país sublevado. Cuántas veces en la historia, si la libertad y la democracia no logran desequilibrar la balanza a su favor, el entorno cercano terminó siendo el que inclinara la balanza. Seguramente unas cuantas. Pero que no se malinterprete esta afirmación: el triunfo de la democracia o su imposibilidad, la instauración de un régimen liberal o por el contrario una violenta involución (como ya hemos visto en Irán) hacia un régimen teocrático *no depende de nadie que no sean los libios*. Ni las revoluciones ni las contrarrevoluciones se organizan desde el exterior: es siempre la situación interna y nacional la que resulta ser determinante. Pero, también es cierto que cuando la situación interna comienza a dificultarse, cuando las fuerzas políticas en pugna tienden a configurar una situación de “empate” militar, político, social, o del tipo que fuere, la influencia del exterior se puede tornar decisiva.<sup>5</sup>

¿Qué pasa en torno a Libia? En la geopolítica que la rodea hay, esquemáticamente, tres posiciones diferentes ante el final de Gadafi.

La primera es la que ocupan Túnez y Egipto. Ambos vecinos procesan sus propias transformaciones y tienden a esperar que Libia recorra un camino parecido al que cada uno intenta construir. Aunque ninguno de los dos procesos está definido, es posible decir que, más allá de algunos conflictos explicables, ambos pugnan por encaminarse. Hasta ahora, tanto Túnez, como el más poderoso Egipto, parecen preocupados por sus procesos internos y no por sus fronteras (con la excepción de Gaza, para el caso egipcio): no tenemos evidencia, al menos hasta hoy, de intento alguno de verdadera intervención en el proceso libio. En ese sentido, aunque en cada uno de estos dos países los respectivos procesos culminen en instauraciones de regímenes relativamente democráticos, no es previsible que los actuales promotores de esos regímenes futuros se comprometan en una solución democrática para la Libia post-gadafista.

La segunda postura es la de Argelia. Este país, ejemplo de tercermundismo socializante y sesentista, ve con alarma el apoyo occidental al CNT. Pero, peor aún, *ve con pavor* la posibilidad que la inestabilidad libia vuelva a movilizar al fundamentalismo islámico que la asoló más de una década atrás. Si algo vinculaba al régimen argelino surgido de la lucha independentista del FLN con el gadafismo, era una concepción secular de la política que, seguramente venga, en el caso libio, de su primera inspiración nasserista y en el argelino de una guerra de liberación, que aunque escuchó la retórica de Nasser, en realidad forjó genuinamente una revolución y un régimen socializante y fundamentalmente laico.

Para Argelia, el cuestionamiento del régimen de Gadafi sería en buena medida irrelevante si los nuevos candidatos a entronizarse en el poder diesen perfectas

---

<sup>5</sup>.- Nuestro caso de análisis es ya un ejemplo de esa situación. Es evidente que sin el apoyo de la OTAN, la situación de Gadafi hoy sería muy otra y, quizás, acompañaría a Bachar el Assad en la dudosa disputa por saber quien es el más eficiente entre asesinos contemporáneos de sus pueblos.

garantías de no ser portadores de “gérmenes” fundamentalistas islámicos en cualquiera de sus versiones. Pero no parece ser ese el caso. El antiguo GICL, o “*Grupo Islamista Combatiente en Libia*”, que languidecía bajo la represión gadafista, está reapareciendo lentamente. Por lo pronto ya creó un partido nuevo, el “*Movimiento Islámico Libio para el Cambio*” (MILC), cuyos integrantes se destacaron particularmente en la toma de Trípoli y, aunque dicen haber abandonado toda relación con Al Qaeda y sus antiguas reivindicaciones integristas, en realidad nadie cree todavía mucho en su supuesta “conversión”. Por lo que hay razones para que el gobierno de Argelia desconfíe de la “revolución libia”.

No es en absoluto casualidad que el grueso de la familia de Gadafi se haya refugiado en Argel: esa hospitalidad “humanitaria” refleja el acuerdo de base anti-islamista de ambos regímenes y, a su vez, la circunstancial conveniencia de protegerse de un Occidente que, súbitamente, se ha tornado demasiado presente en el Magreb. En este segundo frente, tenemos que concluir que, nuevamente, poco o nada van a encontrar como apoyo los eventuales “demócratas” libios. Más bien, desde Argelia, recibirán hostilidad.

La tercera posición frente a la sublevación libia es una incógnita y, quizás, también una intriga. Y la intriga está al sur. Por allí, por donde nunca hubo frontera, por ese “*no man’s land*” bereber que es la prueba *geográfica* de la indefinición estatal del invento “nacional” libio, Gadafi desplegó su influencia sobre el continente. Sudán, Chad, Níger, Mali, Burkina Faso son cercanos y afectos al estrafalario Coronel. Más lejos, Guinea-Bissau, Sudáfrica, Zimbabwe, aliados seguros y poderosos. Allí sembró millones de dólares, allí selló sus mejores alianzas y allí está su futuro si decide “resistir”. El presidente de Guinea-Bissau, hace algunas semanas, hizo el ofrecimiento público de que estaba dispuesto a recibir a Gadafi en su territorio. Es allí, en el Sur, donde las posiciones políticas de muchos países son abierta o solapadamente progadafistas. Con más razón, entonces, poco apoyo tiene en el Sur, la alternativa democrática para Libia. Conviene entonces concluir que, en el entorno cercano de Libia, ni el nuevo régimen ni la eventual vocación democrática de éste tienen apoyo sustantivo alguno por el momento. Y, en un plazo prudencial, sólo cabe esperar a ver hacia donde se dirigen Túnez y Egipto.

Hace unos quince días, más de 200 blindados provenientes del norte de Libia, cruzaron el desierto hacia Níger. ¿Era el ejército mercenario retornando, terminada la historia? ¿O era el tirano que se replegaba para, desde allí, combatir a un CNT que, todos sabemos, es altamente dependiente de la cobertura aérea y tecnológica de la OTAN? Poco importa la anécdota: si Gadafi quiere seguir combatiendo y no está dispuesto a darse por vencido, él sabe que dispone, en los países mencionados, de la posibilidad de construir bases seguras desde donde combatir la instauración del nuevo régimen. ¿Cuán eficiente y eficaz puede terminar siendo esa retaguardia subsahariana, lejana y separada por el desierto?, eso es harina de otro costal.

## **E.- El Entorno global**

Casi seis meses después de que la ONU votase la Resolución 1973, instrumento fundamental para que los rebeldes, apoyados por Occidente, la Liga Árabe y algunos otros países, lograsen acorrallar y casi destruir a Gadafi, la “nueva Libia” recupera el asiento que perdiese Gadafi en la Asamblea de las Naciones Unidas.

La votación del 16 de septiembre próximo pasado, que le atribuye al CNT el lugar que ocupaba el representante del régimen gadafista, es un buen indicador de que la comunidad internacional, liderada por los países occidentales, es uno de los grandes motores del posible cambio en el futuro inmediato de Libia. Por una sólida mayoría de 114 votos contra 17, la comunidad internacional se pronunció claramente contra Gadafi<sup>6</sup>. El apoyo es rotundo porque, además de los números de la votación, ésta se apresuró expresamente para el día 16 de septiembre, a fin de que el representante del CNT pudiese tomar la palabra ante la Asamblea de las Naciones Unidas, la semana siguiente, en Nueva York. Por otra parte, ahora ya son 90 los países que reconocen el nuevo gobierno de Libia y los fondos de Gadafi, oportunamente bloqueados en los bancos occidentales y del Golfo, comienzan a fluir hacia Libia en estos últimos días de septiembre.

Esta situación indica que el Grupo de Contacto sobre Libia, creado a fines de marzo, y que reúne a las Naciones Unidas, la Liga Árabe, la OTAN y a casi treinta países, ha encaminado con éxito su actuación orientada a darle coherencia al apoyo internacional al nuevo régimen.

Sin embargo, al mismo tiempo, una vez más, lo sucedido en las Naciones Unidas vuelve a traer a colación la ambigüedad de la supuesta “revolución” libia. La persona que ahora representa al “nuevo país”, es la misma que representaba al régimen de Gadafi. El tema puede parecer anecdótico pero no lo es. Lo que la anécdota demuestra es que el proceso de construcción del nuevo régimen en Libia, *no está sometido a control político alguno*<sup>7</sup>. No se visualiza en absoluto que haya un conjunto de fuerzas políticas que *emerjan como novedosas*: son evidentemente demasiados los altos funcionarios gadafistas que se han tornado, súbitamente, en antigadafistas.

En cualquier caso, los “amigos” internacionales de la “nueva Libia” no parecen advertir nada anormal en esta “revolución”. Las máximas autoridades de Gran Bretaña y Francia, países que cargaron con el grueso del trabajo de “empujar diplomáticamente” el combate a Gadafi, y que también hicieron buena parte de las tareas de apoyo aéreo y marítimo en el marco de la OTAN, ya concurrieron a Benghazi y hablan con entusiasmo de “*la caída*” de Gadafi. Gran Bretaña, EE.UU. y otros países están en trámite para reinstalar sus embajadas en Trípoli.

No cabe duda que el régimen está destruido pero la experiencia que ambos países tienen en estos asuntos, indicaría que deberían esperar, al menos, que se concretasen dos cosas: que efectivamente Gadafi sea atrapado para ser sometido a juicio y que el régimen que el CNT ponga en marcha ofrezca algunas garantías mínimas de cuáles han de ser sus grandes lineamientos políticos. Es cierto que tanto ENI como TOTAL, recomenzaron la operación de sus instalaciones petroleras, lo cual no es menor. Pero el tema del petróleo nunca fue un contencioso importante<sup>8</sup> en esta “revolución”, ya

---

6.- Un lamentable espectáculo brindó buena parte de América Latina, con Venezuela, Cuba y Nicaragua a la cabeza, posicionándose en contra del CNT, cuando innumerables países del África, el mismo continente que Libia, e incluso árabes, no se opusieron. Como postura “resistente” cabe mencionar que la Comunidad para el Desarrollo del África Austral sólo había pedido una postergación de la votación.

7.- Es importante dejar constancia que la prensa internacional ha mencionado en reiteradas ocasiones la existencia de diferencias políticas importantes en el seno del CNT. Es más, ya se ha postergado por dos veces el anuncio de la integración de un “Gobierno Provisional” puesto que el CNT está cumpliendo esas funciones en las condiciones de representatividad que ya señalásemos más arriba.

8.- Lejos de nosotros está la intención de retroalimentar la interpretación vulgar de que esta guerra (y muchas otras) es (o son) por “petróleo”, por “minerales”, o por “contratos”. Ojala fuesen así las cosas

que Gadafi había establecido excelentes relaciones con las compañías occidentales por lo que ninguna “disputa por petróleo” está, que sepamos, detrás de las movilizaciones y posterior levantamiento contra Gadafi.

Lo anteriormente dicho para Gran Bretaña y Francia, se aplica igualmente para los EE.UU. que, esta vez, prefirieron un perfil militar (e incluso diplomático) más bien bajo. Pero nada impidió a Obama congratularse, hace apenas una semana, del “...nuevo capítulo...” en la historia de Libia e intentar sacar rédito político interno (porque las elecciones se aproximan): para Obama “...lo sucedido en Libia es una lección sobre lo que puede lograr la Comunidad Internacional cuando trabaja solidariamente”. El destinatario obvio era el unilateralismo de Bush en Irak y su desprolijo final.<sup>9</sup>

Otros países que colaboraron con la operación más modestamente, por su parte, son más discretos en la celebración de la “nueva Libia”, aunque en algunos casos, como Italia, tenían mucho en juego. Por último, están los países que se abstuvieron en la resolución 1973, como es el caso de Alemania y Turquía, y que, seguramente, tendrán muchas dificultades para posicionarse bien ante el nuevo gobierno. Pero aún estos países ven en la nueva situación una oportunidad para que el régimen que emerge de la “revolución” tenga un mejor perfil que el gadafismo.

## F.- ¿Final?

La instauración de un nuevo régimen político y la reconstrucción de Libia deberán comenzar por una compleja negociación entre las grandes tribus, las múltiples subtribus, los clanes, grupos locales, etc. que forman la osatura política fundamental del país y que son las unidades sociales básicas que estructuran hasta una geografía que, como vimos, todavía resulta ser de confines brumosos. Por lo tanto, reflexionar el futuro de Libia requiere de imaginar cómo habrá de procederse para transitar de ese pasado y este presente “tribal” hacia un futuro menos arcaico y, ojala, más moderno y democrático.

---

porque la política internacional sería de mucho más fácil interpretación. Pero hay un capítulo que no se ha estudiado todavía en detalle y es el que tiene que ver con la influencia de las grandes compañías (por lo general de construcción) que obtuvieron contratos bajo el gobierno de Gadafi y su hasta ahora desconocida posición ante la “Revolución” en marcha. Como es sabido, luego de confirmarse la responsabilidad de su régimen en los atentados terroristas contra los aviones de las compañías PANAM (1988) y la francesa UTA (1989), el régimen libio fue bloqueado y boicoteado durante más de 10 años en múltiples instancias de la Comunidad internacional. Entre 1999 y 2004, Gadafi fue reconociendo parte de su responsabilidad e indemnizando generosamente a todas y cada una de las instancias damnificadas por sus actos terroristas. Además de la exigencia de abandonar el terrorismo y su colaboración con Pakistán en materia nuclear, una de “las condiciones” que fueron en aquel momento mencionadas como esgrimidas para que Gadafi volviese a ser “recibido”, de 2005 en adelante, en el concierto de las naciones fue que su gobierno procediese a la apertura de una cantidad descomunal de obras faraónicas a lo largo y a lo ancho del territorio libio. Algunas de esas obras efectivamente están en marcha y esas compañías constructoras han visto interrumpidos tanto sus trabajos como sus flujos financieros. No hemos escuchado, hasta ahora, voces de protesta.

9.- Nadie duda que el procedimiento del gobierno Obama fue, en Libia, infinitamente más apegado a las normas internacionales que lo que fue la intervención de Bush en Irak. No solamente el procedimiento es más adecuado: el estilo de dejar que las luces y primeros aplausos se los lleven aliados confiables, muestra, para algunos un nuevo talante de la política exterior de EE.UU. Un excelente artículo sobre la manera indirecta de operar internacionalmente del gobierno Obama en el caso de Libia: “*Behind the Curtain*”, por David Remnick en “*The New Yorker*”, Septiembre 5, 2011. Pero también es cierto que nadie puede saber si el final de los acontecimientos de Libia no será igual o más desprolijo que lo que terminó siendo el final de la intervención en Irak.

Hoy la fuerte “cercanía” de los países occidentales y de los integrantes del “Grupo de Contacto” al proceso de derrocamiento del régimen gadafista parece *ocultar* o *no permitir advertir* que, el eventual “reemplazo” de Gadafi no da muchas garantías de querer dirigirse hacia donde la historia le está dando cita. Es cierto que, el pueblo libio y el eventual nuevo gobierno, serán en buena medida ampliamente deudores del apoyo recibido por el CNT de parte de la OTAN, las Naciones Unidas, la Liga Árabe, los EE.UU., la UE y etc. Pero sería un error grave pensar que esa ventaja coyuntural vinculada al esfuerzo militar por derrotar a Gadafi le da a la comunidad internacional un verdadero “leverage” para influir *decisivamente* en el rumbo político final de la Libia post-Gadafi. Los ejemplos de cómo es posible equivocarse en coyunturas parecidas a las de la Libia actual son innumerables. ¿Alguien se anima a explicar *racionalmente* por qué caminos históricos indescifrables el Irán del Sha “*avanzó*”, en los últimos 32 años, de un régimen autoritario, laico, pro-occidental e impulsor de una relativa modernidad económica y política a un ominoso régimen teocrático con pretensiones de potencia nuclear que ha colocado a su población en una autopista hacia el pasado?

En realidad, no sabemos si los países occidentales *son realmente conscientes de que la tarea más difícil a llevar adelante en Libia recién comenzará cuando se termine con Gadafi*. En otros términos, cuando ya no tengamos más que hablar de él (y ojala que no logre construirse un martirologio final, que sea capturado para ser juzgado si es que todavía permanece en Libia o que se apague en un exilio ignominioso), y nos decidamos a pensar en la Libia futura. Tendremos, sin embargo, que estar muy atentos para tomar la sociedad libia tal cual es (no a como la imaginamos nosotros) y, *a partir de ella*, comenzar a pensar en cuales pueden ser los caminos de su modernización, de su secularización, de su desarrollo económico, de su desarrollo político, etc. Todos esos caminos deberán ser recorridos por los libios que, como vimos, no tienen en la región muchos amigos para la exploración de esos caminos hacia la democracia. Tanto más grande es, entonces, la responsabilidad de los países occidentales.

Y no deberíamos olvidar a la tribu de los Al Gaddafi que, aunque muy pequeña en comparación con la de los Warfala o la de los Al Obeidat, supo marcar a fuego la historia de esa porción de desierto casi convertido en “país” por la desmesurada ambición de uno de sus miembros.